

EN PORTADA



La banca española necesita apostar más a fondo por los servicios de internet y los que no precisen intervención directa de personal

ARCHIVO

En busca del beneficio bancario: la importancia de reducir costes

JOAQUÍN MAUDOS
CATEDRÁTICO
DE LA
UNIVERSIDAD
DE VALENCIA-
IVIE-CUNEF



En lo que llevamos de año la banca española ha perdido el 13% de su valor en bolsa. Y en los últimos 12 meses la caída se acerca al 30%. ¿Qué está pasando? Sencillamente que los inversores son conscientes de los problemas a los que se enfrenta el negocio bancario en un entorno de reducidos tipos de interés, elevado volumen de activos improductivos (225.000 millones de euros en préstamos morosos e inmuebles en los balances), la presión regulatoria que exige más capital, el exceso de deuda de la economía (que lastra la recuperación del negocio bancario), etcétera.

La combinación de estos factores produce un cóctel explosivo en el que la rentabilidad de los bancos es reducida e inferior a la que exige el inversor. Ahora mismo, la rentabilidad sobre recursos propios (ROE) del negocio en España se sitúa en torno al 5% (aunque aumenta hasta el 9,2% si se incluye el negocio en el exterior)

y el coste de captar capital (lo que exige el inversor para que le compense por el riesgo que asume) es de alrededor del 9%.

En este laberinto en el que se mueve la banca es fundamental reducir costes para ganar eficiencia. La profunda reestructuración e intenso saneamiento realizados han sido muy importantes, pero no basta. Si bien se han cerrado casi 15.000 oficinas (el 32%) en España desde su valor máximo en el 2008 y el empleo ha caído en 70.000 personas (un 25%), el coste por unidad de activo sólo ha caído un 4% por el intenso adelgazamiento del balance de los bancos. Tampoco ha mejorado la eficiencia desde el 2008, ya que la caída del margen de explotación ha sido superior a la de los gastos, por lo que la eficiencia ha empeorado casi cinco puntos porcen-

“**España sigue siendo el segundo país de la zona euro con mayor densidad de red: 1.452 habitantes por oficina cuando la media es de 2.111”**

tuales en el negocio en España.

Es en este difícil contexto en el que se especula sobre la necesidad de una nueva ronda de fusiones como estrategia para reducir costes, aprovechando posibles economías de escala asociadas al tamaño y el potencial recorte de costes eliminando servicios centrales y duplicidades en la red de oficinas de los bancos fusionados. Pero no nos engañemos, las fusiones no son la panacea universal, ni son siempre la solución de los problemas. La experiencia de algunas fusiones recientes en España lo pone de manifiesto.

Lo que está claro es que la banca española necesita ir más allá en el ajuste de la capacidad instalada y por tanto en el cierre de sucursales. Recordemos que a pesar del ajuste ya realizado, España sigue siendo el segundo país de la eurozona (solo por detrás de Chipre) con mayor densidad de red, ya que una oficina atiende a sólo 1.452 habitantes, cuando en la eurozona la media es de 2.111 habitantes. Tenemos muchas oficinas y muy pequeñas (sólo seis empleados por oficina, menos de la mitad que en la banca de la eurozona), por lo que hay margen de maniobra para aligerar aún más la red.

Con estas cifras y en este panorama, no es de extrañar que algunos bancos apuesten fuertemente por la banca digital y vean estos

canales de prestación de servicios bancarios (sobre todo internet) como el complemento, y poco a poco sustituto, de la banca tradicional basada en la oficina.

El problema es que aunque el crecimiento del número de usuarios de la banca digital en España desde el 2008 duplica la media europea, los niveles actuales son mucho más reducidos. En concreto, según un estudio reciente del BBVA Research, el porcentaje de la población que utiliza la banca electrónica en España es del 39,4%, frente al 50% de la UE-15.

Varios son los factores que explican la menor penetración de la banca digital en España: el menor nivel educativo de la población, la menor renta per cápita, el menor porcentaje de la población que tiene ordenador en su vivienda y también el menor porcentaje de viviendas sin acceso a Internet,

una población más envejecida, una tasa de paro más elevada...

Si analizamos las perspectivas futuras en la evolución de estos factores explicativos del uso de la banca electrónica, me temo que tardaremos unos cuantos años en alcanzar la tasa de penetración de otros países más avanzados y, por tanto, más lenta será la velocidad a la que podrá recortarse la red de oficinas bancarias. Por el lado de la oferta la evidencia que aporta el citado estudio muestra que el progreso tecnológico y la apuesta de los bancos por la digitalización han sido claves para explicar el crecimiento de la tasa de penetración de la banca digital en los últimos años en España, ya que la probabilidad de utilizar este tipo de banca ha aumentado más de 12 puntos desde el 2008 incluso aunque los determinantes por el lado de la demanda (edad, nivel de estudios, situación laboral, disponibilidad de ordenador en la vivienda, acceso a internet...) no hubieran variado.

Con esta evidencia, es necesario un cambio generacional y un mayor esfuerzo en materia educativa, junto con una reducción de la brecha digital que separa a España de otros países para conseguir una mayor penetración de la banca electrónica. Conforme aumente la propensión a utilizar la banca online se irán cerrando oficinas.

“**El porcentaje de la población que utiliza la banca electrónica en España es del 39,4%, frente al 50% de la Unión Europea de los 15”**